

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO
TOMO TERCERO.

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

M. I. Mendez

De Stefanis



SUMARIO DEL NÚM. 63

MANOTADAS DE AHOGADO, por P. D. — IDEAS SUELTAS, por D. T. — ESTADÍSTICA DEL PAPADO, traslado á los católicos, por V. Pertrucelli della Gattina — LA METAFÍSICA DE « LOS DEBATES », por Pepe — CUESTION RELIGIOSA, Segunda réplica al Sr. Dupont, por E. A. — INDICACIONES SUELTAS, á Carlos M. de Pena, por Miguel I. Mendez — SECCION POÉTICA: *Contra* (á mi esposa) por Enrique de Arrascaeta — *La Mañana*, por M. Bahamonde — *Manotadas* SUELTAS.



Manotadas de ahogado

Los sábios de misa y olla se descuelgan en *El Mensajero del Pueblo* con varios artículos contra los que han firmado la honrosa profesion de fè racionalista. Están en su derecho.

Hecho el analisis químico de esos escritos, hemos hallado el siguiente resultado:

Manotadas de ahogado y epítetos groseros	900
Absolutas sin prueba.....	90
Palabras vacías.....	9
Razones de pié de banco.....	1
Argumentos dignos de respuestas.....	0

	1000

¿Qué hacer ante tal resultado? A nuestro juicio no hay mas que un camino.

Los sábios de misa y olla se dicen depositarios de la verdad, se

creen iluminados por el espíritu santo, favorecidos por la gracia de Dios; los sábios de misa y olla se titulan apóstoles de la iglesia infalible, nos llaman pigmeos, extraviados, ciegos, ignorantes y por lo tanto debe serles muy fácil anonadarnos y hacer rodar por tierra el edificio racionalista que cincuenta hombres jóvenes pretenden levantar con el solo esfuerzo de su razón soberana y libre.

Próximamente tendrá lugar una conferencia racionalista pública. Vengan á ella los ministros católicos. Allí vencerá el que tenga razón.

El que de buena fé cree que sostiene la verdad, no puede temer la discusión; al contrario debe buscarla. No aceptar el desafío, es declararse impotente y vencido, es tener miedo— y bien se sabe que los justos no tiemblan jamás.

Vengan á discutir lealmente. Así las falsificaciones serán imposibles, los sofismas no tendrán lugar, la mala fé no podrá manifestarse y sobre todo, habrá precisión y claridad que es lo que se necesita para resolver definitivamente una cuestión.

La verdad busca siempre la luz, como esas mariposas que revolotean al rededor de las bujías para lucir mejor el matiz de sus alas.

Quedan notificados los sábios de misa y olla. Déjense de tocar el violon y vengan á probar con argumentos las heregías que predicán.

P. D.

Ideas sueltas

Reinaba la paz enervadora de la inercia en la esfera de la religión, el catolicismo, al menos en apariencia, la llenaba por completo atrayendo á su seno talvez á algunos por convicción, á muchos por la brillantez de sus pomposas prácticas y á otros por su interés personal mal comprendido.

De este modo el Goliath moderno se enaltecía orgulloso sin encontrar entre nosotros un David que le disputara el terreno donde falsamente pisaba; por fin este aparece, la *profesión de fé racionalista* es lanzada á la publicidad, el Catolicismo cual torrente al que se le opone un dique, replega sus fuerzas, se enfurece, quiere saltar la valla mas

no puede: retrocede invocando en su impotencia la ira de los Cielos para aniquilar á los que en nombre de la razon lo atacan é intimidar á aquellos que aun duermen á la sombra, ó que fluctúan entre el oscurantismo de la fe ciega y la clara luz del pensamiento libre.

En fin, los adversarios bajan á la arena del combate, ¿y qué efecto ha producido esa lucha entre el catolicismo exigiendo la esclavitud moral y el racionalismo proclamando la libertad en todas sus facces?

En nuestros adversarios ha producido el insulto, la ira, la sed de venganza y nada mas; á una parte del pueblo que no se conoce bastante para conocer su mision, tal vez la indiferencia; en unos pocos, la aprobacion sincera y entusiasta publicamente manifestada; en los mas, la aprobacion tambien pero... cuesta decirlo! la aprobacion, como quien dice, para entre casa!

¿Y por qué las ideas que sostenemos no encuentran acogida en todas las almas? ¿No son ellas bien claras para ser comprendidas por todos? ¿No hablan al corazon proclamando el amor, la caridad, la práctica del bien por solo ser el bien; á la inteligencia propagando la existencia de un Dios único, Creador y ordenador de cuanto existe, esencia de todo bien, de toda justicia; ser inmutable que allá en su morada celeste espera al justo para recompensarlo de las fatigas de este mundo, y al réprobo para preguntarle severo: ¿qué has hecho del patrimonio que te diera?

¿No son ellas fin, el eco de la humanidad ilustrada que repercute en todos los ámbitos de la tierra en donde se cultiva el árbol de la libertad?

Y entonces! Porque no nos levantamos todos para combatir esas otras ideas, esas creencias que les son autagónicas porque forman contraste con los adelantos del siglo? ¿Trepidamos, acaso, porque tememos morirnos de hambre al rechazar ese pan que nos ha legado la posteridad aun cuando sabemos que él nos ha de matar poco á poco?

No; rechacémosle sin trepidar que él ha sido amasado por el error entre las sombras del misterio, para ser comido en la noche oscura del fanatismo por los enfermos de humillacion, de obediencia ciega, de paraxismo moral y siendo asi mal puede servir de alimento al pueblo que dice—El soberano soy yo—á los obreros del Progreso, á los amigos de la luz, á los hijos de la República!

¿Trepidamos acaso porque al derribar ese templo en cuyo frontispicio se lee — « entrad yo os daré la felicidad eterna, os enseñaré la luz, pero à condicion de que arrojéis de vos ese faro que os guia «por la senda de la vida y que se llama razon» — tememos morirnos de frio en el páramo del escepticismo, del nihilismo?

No! no trepidemos por eso, que el calor de la idea, el fuego del sentimiento que en nosotros mismos llevamos, es el que nos anima, el que nos hace fuertes para la lucha y no esos *fuegos fátuos* que el hombre creára para dominar al hombre.

La historia nos enseña á cada paso al despotismo domeñando á los pueblos, la voluntad de uno suplantando la voluntad de todos; pero llega un dia en que el pueblo sacude el yugo, el déspota bambolea en el trono, su cetro se rompe en mil pedazos y sobre sus ruinas sangrientas se levanta el templo magestuoso de la libertad, de la justicia y del derecho. Y esta es la ley del progreso.

Podrá ser mas ó menos tenaz la lucha entre el vicio y la virtud, el error y la verdad, el bien y el mal; pero todo es cuestion de tiempo: al fin de la jornada, lo bello, lo verdadero, lo bueno, lo justo se levanta alentado por el prestigio irresistible de la idea, sobre los despojos del mal.

Derrumbemos, pues, el templo vetusto del catolicismo, que á todas partes pide socorro y de todas recibe ataques, para levantar sobre sus ruinas el gran templo de la religion natural.

Si, derribémosle pero no à sangre y fuego como nuestros adversarios, cuando á su vez fueron reformadores. Discutamos, razonemos que no hay mejor argumento contra las malas causas que la palabra de sus defensores.

Ellos mismos nos ayudarán á derribar el coloso á cuya sombra duermen, y cuando sin tener á qué apelar ni á donde ir caigan presas del desaliento en la arena del vencido, no los imitemos, cuando un dia vencedores, sin piedad, arrojaban á las llamas á los que cometian el delito de no pensar como ellos, no; tendámosles la mano, llevemos á su seno una palabra de aliento, compartamos con ellos nuestro pan y en el banquete augusto del *Racionalismo y la Democracia*, llamémosles Hermanos.

D. T.

Estadística del Papado

(TRASLADO A LOS CATÓLICOS)

El papado, desde Simon Bar Jonas, llamado San Pedro, hasta Pio IX, ha tenido doscientos noventa y tres gefes ó papas.

Treinta y uno de estos gefes fueron designados como usurpadores, antipapas, de la misma manera que los Borbones consideraban usurpador á Napoleon, y Pio IX consideraba usurpador á Victor Manuel.

Sobre los doscientos sesenta y dos papas legítimos, cuéntanse veintinueve muertos violentamente y teniendo exactamente el mismo derecho al título de *mártires*, que el que habrían tenido Mazzini, si lo hubiese tomado y ahorcado Cárlos Alberto, despues de su expedicion de Saboya, y Garibaldi, despues de su desembarco en Marsala.

Vienen en seguida otros treinta y cinco papas, muertos tambien violentamente, á saber: diez y ocho envenenados, que son: Juan XI, Clemente II, Dámaso II, Esteban IV, Juan XIII, Pascual II — el mismo que desenterró é insultó los cáda-veres del emperador E. IV y de Clemente II, — Jelasio II, Benedicto XI, Alejandro V, Pio III, Alejandro VI, Adriano VI, Marcelo II, Urbano VII, Clemente VIII y Clemente XIV, Leon XI y XII tal vez; en fin, Leon X, que no se sabe si murió de veneno ó de sífilis, ó de ambas cosas. Cuatro papas fueron asesinados: Juan VIII, Leon VI, Leon VII y Juan XII. Trece murieron por varios medios: Esteban XI, estrangulado; Leon III y Juan XVI, mutilados y estropeados; Juan X, sofocado; Benedicto VI, matado con un cordon en la garganta; Juan XIV, por hambre; Lucio II, apedreado; Gregorio VIII, encerrado, preso en una jaula de hierro; Celestino V, por medio de un clavo sumerjido en la sien; Bonifacio VIII, se suicidó de rabia despues que fué abofeteado; Clemente V, fué quemado en su lecho de agonía; Urbano VI, precipitado de á caballo y matado por la caída; Paulo II, sucumbió bajo el peso abrumador de su tiara; Pio VI murió de exceso en los brazos de una mujer.

Sesenta y cuatro papas, pues, sobre doscientos sesenta y dos, han perecido estraordinariamente, sin contar otros veinte, muertos súbi-

tamente de pesar, á consecuencia de reveses, principalmente Gregorio IX, Inocencio IV, Paulo III y IV, Gregorio XIII, etc.

Veinte y seis papas han sido depuestos, espulsados ó desterrados, sin contar los papas de Aviñon. Son: Serjio III, Benedicto V., Leon VIII, Juan XIII, Benedicto VIII, Silvestre III, Urbano V. y VI, Pascual II, Jelacio II, Inocencio II y IV, Adriano IV, Lucio III, Martino IV, Pio VI, VII y IX: Juan XXIII, á quien Martino V dió caza, como si hubiera sido una bestia feroz.

Ademas de los primeros catorce papas que no creyeron en la divinidad de Jesucristo, proclamada por Ceferino el año 202, veintinueve papas fueron manifiestamente herejes, á saber: Marcelino, Ceferino, Cornelio, Marcelo, Silvestre I, Liberio, Damaso, Eleuterio, Inocencio I, Vijilio, Pelalio I, Zozino, Félix III, Sixto V. y Anastasio y Gregorio el Grande, iconoclastas.

Se ha acusado á muchos papas de asesinato. Leon V fué una mujer (?) Veinte y ocho papas llamaron al extranjero á Italia, para hacerse sostener en la silla. Nicolas III abrió la série de los papas nepotistas.

Resúmen: 90 papas muertos violentamente, espulsados, depuestos, desterrados: 35 que habrian merecido la misma suerte por infidelidad á la institucion pontificia; 28 que habrian sufrido el mismo castigo, si el extranjero no hubiese intervenido para salvarlos: en todo, ciento cincuenta y tres papas sobre doscientos sesenta y dos, que han sido indignos.

¿Qué dinastía, qué institucion en el mundo, tuvo una historia igual?

En pocas líneas con el testimonio irrefragable de la historia, se ve lo que ha sido el papado, que no debe juzgarse mas que por sus hechos.

V. *Pertrucelli della Gattina.*

(Extracto de las páginas 312 á 314, t. IV de la Historia Diplomática de los Cónclaves).

La metafísica de «Los Debates»

Hemos leído atentamente tres ó cuatro veces el último artículo que con motivo de la cuestión religiosa, nos ha consagrado el Sr. Bauza.

No huimos ni huiremos jamás la discusión de nuestras ideas; pero para que la discusión sea posible, es indispensable que el adversario tenga bastante buen deseo para dejarse entender. Al Sr. Bauzá no se le entiende palabra cuando entra en el terreno de la ciencia y de la filosofía. En sus producciones se descubre vagamente el instinto de historiar, de filosofar, de razonar, pero no hay cosa que se parezca á historia, á filosofía ni á razonamiento. Hay, sí, un caos, una confusión informe que se resiste á todos los esfuerzos analíticos del espíritu.

Contéstenos el Sr. Bauzá con algo que tenga sentido, bueno ó malo, y nos hallará dispuestos á cambiar ideas, porque de otro modo solo conseguirá que pongamos en práctica el sistema seguido por todos nuestros colegas — el dejarlo hablar solo, porque no hay otro medio con el que afirma que *lo simple puede dividirse y se divide*.

Pepe.

Cuestión Religiosa

SEGUNDA RÉPLICA AL SEÑOR DUPONT

El Sr. Dupont, con aires de triunfador romano, contesta al artículo que publicamos en defensa del cristianismo en el Núm. 61 del *Club Universitario*.

Empecemos á analizar la réplica de nuestro adversario.

« El Sr. E. A., con una cachaza digna de encomio, sienta como una verdad inconcusa que el racionalismo no podrá brindar á la sociedad con una religion mas pura que la que él profesa.

De donde saca el Sr. E. A., semejante afirmacion? Cuáles son las necesidades de la sociedad que no satisfaga la creencia que profesamos. »

No ha contestado el Sr. Dupont á nuestro argumento; pruebe él que el cristianismo no posee todas las condiciones necesarias para ser tenido en el concepto de una religion santa y pura ; pruebe que no satisface las necesidades de las sociedades modernas, y entonces tendrá derecho á condenarla en nombre de otro sistema religioso que lo aventaje.

Se está discutiendo, Sr. Dupont, si el cristianismo és ó no és una verdadera religion, pero no se debate el punto de si el racionalismo llena todas las necesidades de la sociedad.

«Sin embargo, fijándose en el artículo á que nos referimos, vemos que nuestro replicante ha querido argumentar y ha creido encontrar una prueba de la verdad de sus dogmas en el hecho natural de profesar los racionalistas la moral purísima de Jesus.

¿Cómo no hemos de aceptar la moral cristiana si, *todos* sus preceptos están en armonía con los dictados de nuestra conciencia y no se oponen al criterio de nuestra razon? »

Esas palabras del señor Dupont vienen á corroborar nuestras opiniones sobre el triunfo que el cristianismo ha alcanzado. Qué pura, hermosa y sublime no debe ser esa moral cuando sus implacables é irreconciliables enemigos la aceptan, no solamente como la mas grandiosa sino tambien como la que está en armonía con los dictados de sus conciencias y los criterios de sus razones !

Espantado el señor Dupont ante las concesiones que acaba de hacer, cree aminorarlas y esclama : « Antes de Cristo se creia en la verdad de esos dogmas y él hizo un gran bien propagándolos y haciéndolos mas claros y comprensibles ; pero no los produjo por su sola palabra. »

Fuera del pueblo hebreo, señor Dupont, las verdades y los dogmas eternos estaban como en germen, no se habian desarrollado, se conocian á medias. Aduce nuestro contrincante los argumentos que posee para convencernos de que antes que la Nacion Judia conociese á Dios por la revelacion, existian otras naciones y habian otros hombres que por el solo esfuerzo de su razon se habian posesionado de todas las verdades necesarias.

Ya en nuestro primer artículo le hicimos notar este hecho que observa la historia al señor Dupont, y ese caballero no nos ha contestado sobre el particular una solitaria palabra.

« Negamos la necesidad de una revolucion, pues que descubrimos en la historia de la filosofía esas mismas verdades proclamadas por hombres, y establecemos, entonces, que el solo esfuerzo de la razon, entiéndase bien, es suficiente para que el hombre se poseione de las verdades necesarias para su peregrinacion en este mundo.

« Como descubrimos las leyes sacrosantas del deber grabadas en nuestra conciencia, creemos que es innecesaria la revelacion directa de esos dogmas. »

Volvemos á repetir que esas verdades de que el Señor Dupont habla no es cierto que fuesen conocidas y estuviesen divulgadas entre las gentes, antes que el pueblo Hebreo las obtuviese por revelacion y solamente despues de conocerla los Judios perfectamente, recien aparecen los filósofos proclamando aun oscuramente los principios morales que ya los rabinos detalladamente conocian.

« Como nuestra razon nos dice que Dios es un ser inmutable, negamos el milagro que como violacion de una ley vendria á ser un capricho de Dios. »

Suponemos que el Señor Dupont al hablar de las leyes se ha referido á las físicas y no á las morales.

Pero Señor Dupont, para que las leyes físicas no pudiesen ser derogadas por Dios, seria necesario que fuesen *metafísicamente necesarias*; las leyes de la naturaleza son *constantes* pero no *necesarias*.

El Eterno ha podido hacer, Sr. Dupont, que todos los satélites de los planetas giren de Occidente á Oriente, pero esto no implica que hubiese podido mandar que girasen de un modo contrario, como vemos que así sucede con las lunas de

El señor Dupont entiende por *milagro* una alteracion en las leyes naturales del orden físico. Ahora vamos nosotros á probarle que el consorcio de las sustancias incorpóreas y corpóreas, material y espiritual está violando todas las leyes de la naturaleza.

Desde ya desafiamos al señor Dupont á que nos pruebe que lo simple puede unirse con lo compuesto, lo que no ocupa lugar con lo estenso, en una palabra, que siguiendo las leyes naturales es posible la union íntima de dos sustancias que se escluyen.

Ya uno de los mas pertinaces apóstoles del racionalismo vióse obligado á magullar su razon al querer darse cuenta cómo era que

las sustancias antagónicas podían vivir unidas, cuando ese íntimo consorcio viene á ser la negación completa de científicos axiomas.

Aun cuando el señor Dupont haga un esfuerzo sobrehumano para conciliar esa unión, no lo conseguirá jamás, ese hecho que es el *ecrassons L' Infame* que lanza la lógica implacable contra todo sistema inconsecuente, ilógico y contradictorio, en cuya despreciativa categoría se encuentra el racionalismo.

Le acabamos de probar al señor Dupont que las leyes de la naturaleza no son absolutamente inflexibles, porque no son metafísicamente necesarias; ahora vamos á presentarle un hecho por el cual el señor Dupont verá si es ilusorio ó real el orden sobrenatural.

Una de las órdenes de pruebas más convincentes y formidables que poseemos los defensores del Cristianismo, es, á no dudarlo, las profecías, no solamente para probarle que el orden sobrenatural existe, sino como un argumento á nuestro modo de ver indestructible que viene á confirmar, digámoslo así, la divinidad de nuestro santo y sublime sistema religioso.

Vamos á presentarle al Sr. Dupont una de las profesías que se relacionan directamente con la venida de Cristo y dejaremos su análisis encomendado á la elocuentísima pluma de Augusto Nicolás:

Hé aquí la profecía que dicho sea de paso no será pulverizada por el Sr. Dupont.

« A setenta semanas se ha reducido el tiempo decretado sobre tu pueblo y sobre la ciudad santa, para que fenezca la prevaricación y tenga fin el pecado y sea borrada la maldad, y sea introducida justicia perdurable, y tengan cumplimiento las visiones y las profecías, y sea ungido el Santo de los Santos.

« Sabe pues y nota atentamente.

« Desde la salida del edicto para que Jerusalem sea reedificada hasta que aparezca el Cristo Príncipe, se pasarán sesenta y dos semanas, y de nuevo será edificada la plaza y los muros en tiempos angustiosos.

« Y después de sesenta y dos semanas será nuestro el Cristo: y no será ya más suyo el pueblo que le negará. Y un pueblo con un caudillo que tendrá destruirá la ciudad y el santuario, y aventará sus ruinas. Su fin será estrago, y después del fin de la guerra vendrá a desolación decretada.

« Sin embargo el Cristo afirmará su alianza con muchos en la último semana y desde la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios, y la abominacion de la desolacion entrará en el templo y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin. » (1)

Apenas puede uno creer á sus propios ojos al leer este oráculo que podria tomarse por una *cronología* hecha despues de los sucesos; se siente uno poseido de aquel movimiento que hizo caer á Nabucodonosor á los piés de Daniel, obligándole á esclamar: *Vuestro Dios es en verdad el Dios de los Dioses y el Señor de los reyes y el que revela misterios, por que tu pudiste descubrir ese arcano.* (2)

Todas las profecias forman como una gran cadena de montañas, que arrancando del valle, van sucediéndose unas á otras la elevacion, y descubren de lo alto de sus cimas variados puntos de vista de un mismo horizonte, segun es su misma situacion respectiva; pero de en medio de todas ellas se destacan picos gigantescos, desde los cuales la vista descubre y abraza el horizonte completo. Tal es Isaías, y sobre todos Daniel.

Aun cuando redujéramos todo lo que hemos dicho y todo cuanto puede decirse en favor del cristianismo á estas cortas lineas será suficiente: no hay inteligencia un poco racional que deba someterse á las que ellas contienen. . . . No se necesitan aquí raciocinios complicados ni profundas investigaciones, — no se necesitan mas que ojos y basta abrirlos.

¡ Cuán feliz deberia considerarse la incredulidad, si es sincera, de haber al fin encontrado uno de esos motivos de credibilidad tan justificados y tan conformes á lo que la misma incredulidad exige, que no hay necesidad de buscarlos, sino que se apoderan de uno y á los cuales no puede resistirse, sin resistirse la evidencia !

Por mas que se busque, por mas que se examine no puede encontrarse en esta brillantísima prueba de nuestra Santa Religion, fundamento ni pretesto para una objecion cualquiera: es preciso rendirse á ella ó retirarse, al fin de todo, convencido de no querer convencerse. Nos explicaremos para que se comprenda bien este último pensamiento.

(1) Daniel, IX.

(2) Daniel, II, 47.

Todo el mundo conviene en que las semanas de Daniel no son de *días sino de años*.—La sola lectura de la profecía lo demuestra, pues sesenta semanas de *días* no harían mas que unos diez y seis meses, y es absurdo colocar tantos sucesos considerables y sucesivos, de que el Profeta habla, en un espacio de tiempo tan corto.

No pueden ser sino *semanas de años*. Por otra parte estaba en uso entre los Indios este modo de contar, como puede observarse en muchos pasajes principalmente en el *Levítico* que fija el año del jubileo: *Contarás así mismo siete semanas de años, esto es, siete veces siete, que juntos hacen cuarenta y nueve años* (capítulo XXV. 8). Tampoco era desconocido de los escritores profanos este método; pues Aristóteles habla claramente de él, y mas aun Varron en sus libros titulados *Las semanas*. Pero hay un testimonio mas directo: en el capítulo IX habla Daniel de las *setenta semanas*, sin decir si son de días ó de años (á menos que se diga que las indica ya con la extension de los sucesos de que allí habla); pero se sigue inmediatamente el capítulo X en el que teniendo que decir que estuvo llorando por espacio de *tres semanas*, añade: *semanas de días: Sugebam, dice tres hebdomadas Dierum*, segun la traduccion literal de los *Setenta*. ¿Quién no conoce, pues, que no calificó así las semanas de su duelo, sino para diferenciarlas de las otras semanas de que acababa de hablar, las cuales por consiguiente no son *semanas de días sino de años* como si lo hubiese dicho espresamente?

Este punto es incontestable, y es preciso que lo sea cuando los talmudistas y en general todos los Judios convienen en ello. (1)

Una vez reconocido este punto, la cuenta es muy sencilla. Constando cada semana de siete años (como las comunes de siete días) las setenta semana hacen *setenta veces siete años*, que suman cuatrocientos noventa años, absolutamente del mismo modo que señalaba reglas el *Levítico* para fijar el año del Jubileo.

Pero no bastaba fijar la duracion, era preciso fijar su punto de partida y su término, y esto es precisamente lo que hizo el profeta por medio de estas formales palabras: *Desde la salida del edicto para que Jerusalem sea reedificada hasta que aparezca el Cristo* (*Ab exiit sermonis ut iterum edificetur Jerusalem. Usque ad Christum du-*

(1) Josefo Medo. — Jacriad. — Abarbanel. — Manasés. — Ben-Israel.

cem.) Este edicto para la reedificación de Jerusalem lo dió Artajerjes Longismano. Por medio de un decreto anterior habia ya Ciro autorizado la reconstrucción del templo; pero Artajerjes permitió que se reedificasen *la plaza y los muros*, permiso que se dió el año *vigésimo* de su reinado, segun es de ver en *Esdras*, lib. 11, cap. 11, 1, y en el *Eclesiástico*, 15. Debemos pues, empezar á contar las semanas desde el año vigésimo al reinado de Artajerjes.

Segun los mejores cronologistas, cuya opinion se funda en circunstancias referidas por Tucídides, Cornelio, Nepote y Plutarco, principalmente en el destierro de Temístocles y su permanencia en la corte de los reyes de Persia, el principio del reinado de Artajerjes debe fijarse en el último año de la olimpiada setenta y cinco, que corresponde al año 280 de Roma, de modo que el año vigésimo de su reinado y el comienzo de las *semanas* debe caer poco mas ó menos en el año 300 de Roma. Añádanse luego á este número setenta semanas, ó lo que es lo mismo cuatrocientos noventa años, y se encuentra el año 790 de Roma, y el 37 de la era cristiana.

Examinad ahora la profecía y ved el prodigio de su exactitud.

Desde luego se señalan sesenta semanas, como formando la duración total del tiempo que debe transcurrir hasta la aparición de la justicia eterna, la redención de nuestras iniquidades y la consumación de las profecías, es decir, hasta la muerte del Cristo *inclusive*, lo cual está perfectamente de acuerdo con los sucesos que debian servirles de cumplimiento habiendo muerto Jesucristo en el año 34 al declinar la semana setenta que se terminaba como hemos visto, en el año 37.

Contando por semanas es imposible ser mas exacto.

Pero el propósito no se limita á esto sino que lleva la precision en la precision misma. Divide en efecto inmediatamente despues las *setenta* semanas en *siete — sesenta y dos — y una*; hace mas: Divide esta última en dos *mitades* y luego el tiempo así dividido lo distribuye á los acontecimientos de la manera siguiente:

Las *siete* primeras semanas ó sean cuarenta y nueve años, la destinan á la reconstrucción de Jerusalem *en tiempo de angustia*, lo cual se realiza *al pie de la tetra*, bajo la dirección, de Nehemias y á pesar de la resistencia de los samaritanos, de los árabes y de los amonitas, conforme leemos en el libro II de Esdras, cap. IV, V, VI y VII.

Vienen en seguida las *setenta y dos semanas*, despues de las cuales dice el Profeta, *Será Muerto el Cristo*, lo cual coloca la muerte del Cristo segun la cuenta general despues de la semana *setenta y nueve y en la setenta*, ó sea entre el año 30 y el 37 de la era cristiana como sucedió en efecto.

Finalmente tomando de nuevo esta semana, *la setenta y última* como digna por su importancia definitiva de ser considerada aparte, esta semana que puede llamarse la semana de los misterios, el Profeta concentra en ella todas nuestras miradas, y por medio de un postrer arranque de precision nos reproduce su objeto de este modo: (y en una semana, dice, el Cristo afirmará su alianza con muchos.) En efecto, el año 30 de su vida empezó el Cristo sus predicaciones que inauguraron el reinado de la nueva alianza. « Y desde la mitad de esta última semana cesarán las hostias y los sacrificios, continua el Profeta, y la abominacion de la desolacion entrará en el templo, y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin.

Efectivamente, en la mitad de la última semana, es decir, en el año treinta y cuatro de Jesucristo, su sacrificio puso fin al sacrificio mosaico, y empezó á derramarse sobre los Judios aquella serie de calamidades que acabó por el saqueo de Jerusalem por Tito, la profanacion y ruina del templo, en fin, la desolacion que dura todavia en la actualidad.

« Creemos en la libertad humana por que sin ella no podemos comprender nuestra mision en la tierra, no pueden mantenerse las sociedades, es imposible la imputabilidad de nuestras acciones, en una palabra el órden moral es ilusorio.

Creemos tambien que todo obstáculo que se oponga á la existencia de ese atributo en el hombre, no debe ni siquiera considerarse, porque de otro modo nos veríamos en la necesidad ineludible de negar la veracidad del fallo de nuestra conciencia. . . .

Si la preciencia de Dios se opone á la libertad del hombre, negamos esa preciencia, máxime cuando no vemos en esa negacion un desconocimiento de la soberana perfeccion divina. »

Nosotros, señor Dupont, creemos en la preciencia y en la libertad, confesamos sí, que la finitud de la razon humana no permite conciliar casos.

En efecto, si Dios no tiene preciencia, es decir si el Infinito desde ab eternum no ha visto las acciones que un hombre comete hoy por ejemplo, carece de una absoluta perfeccion porque un ser infinitamente inteligente no puede ser limitado ni en el espacio ni en el tiempo; pues su vista se estiende á la inmensidad y á la eternidad.

Si negamos la preciencia al Eterno, venimos á caer en el absurdo que Dios que tiene una sabiduria infinita va adquiriendo conocimientos cada dia y que aquel ser perfecto que nos ha dado á nosotros cierto grado de induccion, es impotente para conocer con anticipacion los hechos de mañana.

Creemos sin embargo que en esta cuestion nuestro ilustrado adversario ha sido lógico, porque el que no admite absolutamente nada que no sea conciliable con la razon, para ser consecuente con el sistema que se ha trazado debió y debe rechazar la preciencia.

Pero aqui surge una dificultad grave: si Dios no sabe desde el principio de la eternidad (perdóneme el Sr. Dupont la figura) los hechos que van á suceder, no es absolutamente perfecto; el Sr. Dupont ha declarado ya que sacrifica la preciencia á la libertad y las conclusiones lógicas que de esta declaracion del señor Dupont se sacan, es que ese caballero no cree en una causa primera, infinitamente perfecta, porque creer en un Dios imperfecto es la negacion de Dios.

Nos reprocha el Sr. Dupont que hayamos negado la gloria á Sócrates de haber proclamado la inmortalidad del alma. Sócrates, dice el Sr. Dupont, en sus postreros momentos decia: « El alma no puede perecer, por que pasar del último estado á la eternidad seria lo mismo que pasar de la existencia á la nada, tránsito que no puede fundarse ni en la esencia de un ser particular ni en la dependencia general de los seres. El alma *deberá* durar y existir eternamente. »

Lo único que se desprende de estas palabras del hijo de Sofroniceo es que están en contradiccion con estas otras: « Si, con el cuerpo muere todo no es una gran calamidad; si hay una alma que sobreviva al cuerpo es una gran felicidad.

Volvemos á repetir que Sócrates nunca tuvo de la inmortalidad una idea definida y clara.

Nos falta analizar todavia algunos párrafos del artículo del Sr. Dupont, pero no lo hacemos por no querer alargar mas esta réplica.

E. A.

Impresiones sueltas

(A CARLOS M. DE PENA)

Tengo siempre en la memoria
Un cántico juvenil....

RUCKERT.

I

Hay en la vida, amigo mio, momentos de cruel escepticismo en que devanea la mente y late el corazon violentamente á impulsos del dolor.

Ay! yo hé apurado ya la copa de ese amargo cáliz!....

Contrariado mi espíritu, deshojadas las flores que perfumaban mi alma, muerta en fin la esperanza que me sonreia en mi peregrinacion he llegado hasta poner en duda la existencia del sublime creador del Universo!

Háseme adormido la razon y hé luchado como los gladiadores romanos por arraigar esta creencia en mi corazon, pero he caido al último vencido por el aliento vivificante del gran Titan del siglo, por el progreso.

He llorado entónces como Chateaubriand, y he creido, sí, he creido!....

Oh! cuántos misterios encierra la vida!.... cuántos misterios! amigo mio, que oscurecen la imaginacion, esa gran hechicera que presta al hombre, segun Michelet, la mayor parte de los bienes y los males.

II

Rio Uruguay! cuanta magestad presentais á mi vista!

La luna con su pálido colorido refleja sobre tus blanquecinas aguas que surca el bajel que me conduce á extranjeras playas.

Tus islas y la frondosa vejetacion que se eleva á tus orillas hacen fluctuar en mi mente efluvios de dulcísima poesía, mientras el quejumbroso canto de la torcaz que parte desde la espesura de tus bosques me recuerda los arroyos que mecian la cuna de mi infancia!

No borres jamas de mi memoria los encantos de este rio ; oh ! santa y pura religion de los recuerdos !

III

Me encuentro en la Concepcion del Uruguay.

Qué ambiente puro y celestial se aspira en esta pintoresca ciudad !

Qué bella es la mujer Entre-Riana !

Su sonrisa es angelical y su mirada penetrante como la del águila.

La sociedad de la Concepcion es culta y distinguida.

La educacion primaria está perfectamente atendida.

No escasean colegios y escuelas de ambos sexos.

Tampoco podria esperarse otra cosa de un gobernante que, como el Sr. Sarmiento conoce teórica y prácticamente los benéficos resultados que la educacion produce, muy particularmente en los pueblos democráticos, donde es sin duda mas necesaria la ilustracion de las masas populares.

Entre-Rios es indudablemente la mas rica y fértil de las provincias Argentinas.

Nótase sin embargo en su comercio una postracion asombrosa, efecto, al parecer, de la poca confianza que inspira el gobierno del Dr. Echagüe.

Si en el enturbiado cielo de este pueblo heroico no hubiera alcanzado á columbrar los mágicos coloridos de regeneracion y de libertad que ya clarean, hubiera exclamado con Carolina Coronado:

*Aquí la turbacion, aquí el gemido,
Aquí la guerra, aquí los hondos males,
Tienen reinado eterno—*

Hay que abrigar empero, la esperanza de que, con un gobierno liberal y progresista alcanzará esta provincia hermana á un grado culminante de adelanto y de prosperidad.

IV

Por dar fé, como vulgarmente se dice, visité el hermoso templo de la capital de la provincia.

Escepto la Matriz, no hay en Montevideo otro que se le parezca.

En la nave izquierda están depositados en un lujoso nicho los restos mortuorios de don Justo José de Urquiza.

Magníficos ramos del palacio de San José perfumaban aquella urna.

Esas flores me hubieran parecido mas bien colocadas sobre el sepulcro de Mariano Moreno ó de Bernardino Rivadavia.

Ah ! tú has escuchado querido Carlos los latidos libres de mi corazón y sabes cuanto odio y aborrezco á los tiranos.....
.....

V

A bordo del *Saturno*, y en viaje de la Concepcion á Fray-Bentos tuve la halagadora satisfaccion de estrechar la mano del caballero Juan A. Casacuberta, valiente y liberal redactor del *Guardia Nacional* de Gualaguaychú y uno de los mas ilustrados diputados de la provincia.

El estilo es el hombre, ha dicho Buffon, y efectivamente en sus conversaciones sociales nada desmiente el señor Casacuberta la erudicion que tantas veces hemos admirado en sus brillantes y concienzudos escritos.

VI

Presentóseme la ocasion por vez primera de contemplar por espacio de algunos minutos á Nueva Palmira, esa romántica Nayade Uruguay que se levanta radiante de alegría á orillas del dilatado Uruguay.

Su cielo sereno y azulado y sus verdes y perfumadas praderas hacen de Palmira un delicioso eden.

El rápido progreso que se desarrolla en este importante pueblo del Departamento de la Colonia, es debido esclusivamente á la iniciativa individual, puesto que nuestros gobiernos no estienden sus miradas mas allá de las fronteras del Departamento de la Capital.

Cada vez que admiro la feracidad de nuestras campiñas, mas me penetro de la necesidad de la paz, único medio de garantir nuestra independencia, y de atraer la inmigracion extranjera, para dar por

este medio mayor desarrollo á la industria y al comercio, adormecidos por nuestro continuo batallar.

VII

Estuve algunas horas en Buenos-Aires.

Me honre allí con la amistad del inteligente jóven Luis T. Pintos director y redactor del *Ateneo Argentino*.

Lo invité á colaborar en *El Club Universitario* y á ello prestóseme gustoso.

Mucho ganaremos con su concurso intelectual.

Nuestro periódico parece haber despertado algun interés entre la ilustrada juventud Argentina.

Comprenden sin duda la nobleza de nuestras aspiraciones.

VIII

Aquí concluyo pesaroso.

Temo, amigo, que la aridez de mi lenguaje os impaciente, y no quiero por otra parte ocupar algunas páginas mas que pueden llenar con éxito mas feliz otros compañeros de mas clara y despejada inteligencia que la mia.

Miguel I. Mendez.

Seccion poética

Cantos

A MI ESPOSA

¿MUJER FUERTE QUIEN LA HALLARÁ ?

Levantáronse sus hijos, y la predicaron por beatísima; y su marido tambien la alabó.

Libro de los Proverbios cap. 31.

Si ahora la inspiracion siento en mi frente,

Con que cantara *La mujer, El hombre,*

« Adolfo Berro » de inmortal renombre,

Y mi *Alabanza* fervorosa á Dios.

No es que quiera cantar á la *Diamela*,
Ni á la *Brisa*, que en torno ella suspira;
Si esta vez en mis manos vés la lira,
Dolores es para cantarte á vos.

Veinte años há que te encontré en el mundo,
Llena de juventud, gracia, y belleza ;
Jóven me cautivó tu gentileza,
Y un *Preludio* en mi lira resonó.

Tú escuchaste mi canto placentera ,
Cambiaste en dicha mi dolor sombrío,
Y tu amor respondiendo al amor mio,
Esposos en el ara nos unió.

Desde entonces corrió nuestra existencia,
A veces entre dicha, y entre flores;
Otras veces trabajos y dolores
Vinieron nuestra vida á acibarar.

Juntos nos tuvo el infortunio en frente,
Juntos nos dió el placer horas serenas,
Juntos los dos sufrimos nuestras penas
En el mar, en el campo, en el hogar.

En la dura labor de cada dia,
Ya me vieses caído, ó elevado,
Siempre amorosa te encontré á mi lado
Resignada, sin pena, sin dolor.

Sin altivez, ni orgullo en la fortuna,
En medio á la desgracia grande, y fuerte,
Contra los rudos golpes de la suerte,
En la lucha me diste, tú, valor.

Bella sin vanidad, sin arrogancia,
Adorno fuiste del social estrado;
Nunca faltó, debido á tu cuidado,
La abundancia y aseo en el hogar.

Muchas veces el traje que vestiste
Obra fué de la industria de tus manos;
No te entregastes á lamentos vanos
Cuando te fué forzoso trabajar.

¿Quién mas digna que tú, que la fortuna
Te hubiera prodigado su riqueza?
Pero tú preferiste la pobreza,
Que acompaña en el mundo á la virtud.

No es complacencia, no, vana lisonja
El himno que á tu mérito levanto;
Verdadera espresion en este canto
De mi viva y ardiente gratitud.

Si hoy declina tu espléndida hermosura,
Si el tiempo, ¡ ay! mi juventud destruye,
Si para siempre de nosotros huye
Aquella fresca, juvenil edad,

Juntos los dos nos hallará la vida,
Amante siempre tú, y siempre amada,
Llegaremos al fin de la jornada
Que recorre la pobre humanidad.

Juntos tambien entonces descansando,
Mi despojo mortal al tuyo unido,
El viviente en el mármol esculpido,
Leerá tu nombre de mi nombre en pos.

Si el pueblo á quien consagro mis cantares,
Una palma concede á mi memoria,
Esa bella corona de la gloria,
Yo quiero repartirla entre los dos.

Montevideo, 1872.

Enrique de Arrascaeta.

La mañana

Luz hechicera de la mañana,
Aura de nácar y de coral
Que en el espacio tiendes tus alas,
¿Quién tus encantos puede igualar?

En el cambiante de tu reflejo
Vierte su aroma la blanca flor,
Tiñe tu manto de azul el cielo,
Goza en tus risas el mismo Dios.

Riza el ambiente tu cabellera,
Te dan las aves su parabien,
Gime el torrente que serpentea
Sobre llanuras de rosicler.

Murmura el bosque donde el rocío
Las verdes hojas hace temblar,
Dejan los hombres su caserío,
Bendice el ave su libertad.

Pero ya plegas tu bello manto
Ante las llamas del rojo sol ;
¡ Ah ! no te alejes, torna á mi lado
Porque te llora mi corazón.

Luz hechicera de la mañana,
Aura de nácar y de coral
Que en el espacio tiendes tus alas,
Ven y deleita mi soledad.

M. Bahamonde

Hojas sueltas

Por falta de espacio no publicamos en este número un artículo del Sr. P. D. que hemos recibido, en contestacion al Sr. Presbítero D. Francisco Parrella.

*
* *

Con el presente número empieza el tomo tercero de este periódico. Lo prevenimos á los suscritores que guardan coleccion.

*
* *

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia la seccion poética. No todo há de ser prosa en la vida!

*
* *

En el Cordon continua la novena de la vírgen de la Saleta.
Es una santa muy milagrosa!
Segun *El Mensagero*, no ha mucho hizo resucitar un muerto en Paris.

Sin duda el prójimo estaria durmiendo!
De otra manera no nos esplicamos el milagro.

*
* *

Moraleja

Por hablar por la reja con Lucía
Se murió don Pascual de pulmonia:
Esto ocurre, carísimo lector,
A quien se pone al fresco con calor.

*
* *

Como se verá por las líneas que siguen, nuestro ilustrado amigo el Sr. Pessolano se propone dar á luz una interesante obra, cuya importancia sera fácil comprender atendiendo las dotes intelectuales que reúne este caballero.

Hé aquí las líneas á que hacemos referencia :

Señor Mendez.

La obra que estoy escribiendo y de la que espero dar la primera entrega para el primero del próximo mes, se titula : *El Racionalismo y la moral en el tribunal de la Conciencia.*

Hé suspendido mi trabajo en idioma italiano para poner mano á la presente que escribo en español.

Creo que no pasará mas allá de la estension de 400 pájinas en octavo.

Tengo ya pronto un cuarto para la prensa.

Ruego á Vd. que se digne poner este aviso en su ilustrado y libre periódico ; y si fuera posible en algun diario de la confianza de Vd., haciéndole notar que dedicaré dicha obra al *Club Universitario*, como aquel que mas ánimo ha manifestado y mas pruebas ha dado de su libre y civil manera de pensar en materia científica y de progreso.

Espero el favor pedido por parte de su experimentada bondad y le agradezco anticipadamente la deferencia que tendrá para conmigo, pasando á firmar y ofreciéndole mis servicios.

Su amigo.

Pessolano.

* * *

El Club Universitario lamenta la muerte de uno de los mas ilustres repúblicos americanos, del homérico defensor de la independencia de Méjico, Benito Juarez.

En el núm. 6 de este periódico encontrará el lector una biografía del eminente patriota mejicano.
